**Cosmos, la lotería de la
inmensidad del Universo**

**Un viaje al infinito y más
pa'llaaaaaaaaaaaaaaaaa...**

Roberto Mandeur Cortés

En algún lugar de México, Tamara y José, miraban por su telescopio los planetas, estaban a las afueras de la Ciudad de México, muy cerca de Cuernavaca; un lugar donde el cielo nocturno se llena de luces como arbolito de Navidad...

Contenido

Cosmos, la lotería de la inmensidad del Universo.

Cosmos, la lotería de la inmensidad del Universo

En algún lugar de México, Tamara y José, miraban por su telescopio los planetas, estaban a las afueras de la Ciudad de México, muy cerca de Cuernavaca; un lugar donde el cielo nocturno se llena de luces como arbolito de navidad, qué hermosa bóveda celeste, se decían el uno al otro; habrá vida en algún lugar Tamara, entre tantas estrellas y planetas habrá uno solo como la Tierra; no lo sé José, no lo sé, pero cada vez lo deseo más, lo que estamos haciendo a la Tierra no es destruirla, Ella seguirá con o sin nosotros, estamos acabando con nuestro soporte de vida, con el aire, con el agua, con las plantas, con los animales, con todo José, con nosotros mismos de nuestra propia mano, egoísmo y ambición.

Oye Tamara, el otro día leía a Fred Hoyle, un astrofísico que dice que el Universo no tiene principio ni fin; ¿Cómo, que no tiene una distancia finita? Algo así, pero algo más sorprendente, dice que el Universo no tiene principio ni fin en cuanto a tiempo, no a espacio solamente; es decir, que siempre ha sido, que no nació como nacen los bebés y existió; sino que siempre ha sido.

Wow, ahora que los dices José, te has fijado que el agua es inmortal, ¿inmortal?, sí, no la puedes destruir, es invulnerable a todo, si la quemas se evapora, se condensa y vuelve a ser líquido; si la congelas para lo mismo, con calor vuelve a ser líquida; si la ensucias, se limpia; el otro día leí que el agua que hay hoy en la Tierra, es la misma que hace mucho tiempo.

Ahora que lo mencionas sí, el Universo puede ser como el agua, inmortal, y sin origen ni final físico, ni principio ni fin temporal.

Oye Tam, por qué dicen que el agua se está acabando, si es inmortal; porque la estamos ensuciando y contaminando más rápido de lo que se puede limpiar; y si envenenas el agua, se convierte en un agente de enfermedad, muerte, infección y contaminación. Cielos Tam, nos tenemos que ir de aquí, aunque sea con nuestra imaginación, volar a las estrellas, encontrar otro planeta. No José, de nada nos serviría encontrar otro planeta, porque haríamos lo mismo que en este; porque para los humanos, todo es desechable, incluso ellos mismos para ellos mismos.

Por qué les dices humanos como si tú no lo fueras, porque me avergüenzo de lo que hacemos con la Naturaleza y con nuestros hermanos y hermanas humanas.

Mira, mira, lluvia de estrellas, pide un deseo, pide un deseo... ¿Qué pediste Tam? Tú primero José, yo pedí que viniera un marciano y nos sacara de aquí; y tú Tam, dime qué pediste, que viniera un extraterrestre que nos mostrara un camino para salvar la Tierra en lugar de acabar con ella, tirarla a la basura e irnos. Wow, diferente deseo, pero ambos pedimos ayuda fuera de este planeta. Asaron unos malvaviscos y se quedaron profundamente dormidos con un manto de estrellas cubriéndolos y una Luna llena hermosa iluminando sus sueños. Meteoro, un pitbull que Tamara y José habían rehabilitado de las peleas de perros, vigilaba a sus amigos humanos. Todo transcurría con tranquilidad cuando un sonido estruendoso como el trueno y luminoso como el amanecer; despertaron a Tamara y José; ay en la madre, se acaba el mundo Tam, no, no, tranquilo; mira, nuestro deseo se hizo realidad, observa...

Frente a ellos estaba algo imposible, era un rayo de luz que no se fugaba al infinito, como cuando lanzan luz desde una linterna; tenía altura y pegaba al piso; era una barra de luz, como un chocorrol; a su lado había una esfera, similar a un planeta azul que levitaba en el aire, sin que la gravedad de la Tierra le afectara en lo más mínimo. Eran algo bello y Tam y José no temían nada, estaban familiarizados con todo tipo de cuerpos celestes, tenían una lotería con dibujos de galaxias, meteoros, planetas y así aprendieron el juego de la lotería con los planetas y cuerpos espaciales; y viceversa. Les sorprendía la barra de luz, y la ingravidez de la esfera; ¿Hablarán Tamara?, ¿No lo sé José? Hooooooooola... no había respuesta; Yo, José, ella, Tamara, ustedes estar en Tierra... no nos hables como tontos, entendemos la lengua humana en todos sus idiomas; ambos niños se quedaron boquiabiertos; cielos, perdón, es que no estamos entrenados en política

interplanetaria; pero, ¿de dónde vienen ustedes?; Del Universo, de aquí, de allá; cómo se llama su casa; Cosmos; y cómo se llaman, no tenemos nombre, eso es humano. ¿Cómo que humano?; sí, las cosas existen en la realidad, las nombren ustedes o no. Ah ya entiendo, el Sol se llama así porque un humano le puso así; es correcto; pero lo que llaman Sol no necesita nombre ni para ser, ni para existir; lo necesita para que ustedes puedan hablar de él, nombrarlo, identificarlo y compartirlo; pero no tiene nombre. Fuera de lo humano no lo necesita. Cielos, pero sin nombres, cómo los vamos a llevar, ni modo que sean barra y pelota. Somos lo que ustedes llaman energía y materia; los humanos tenemos la costumbre de llamar a nuestros amigos por su nombre; pues entonces, denos un nombre amistoso humano; Tam y José hicieron equipo, cómo ves si al chocorrol con pilas le ponemos Luz, como la abuela; y al planeta no sé;

Mat o Mas, ¿Cómo ves? Va, ya lo tenemos, tú serás Luz y tú Mas; bonita elección amigos Tamara y José; ustedes pidieron un deseo, cuál cumplimos primero, se van con nosotros o quieren saber qué hacer para salvar a la Tierra de ustedes. ¿Cómo ves Tan, tener una casita en Andrómeda no se oye mal? No seas egoísta José, piensa en todos nosotros, está bien Tam, pero bueno. Queremos que nos muestren cómo salvar al mundo, no vámonos de aquí, dijo José; así Luz y Mas se fusionaron en una esfera, entren, no tengan miedo; es como una nave espacial, no, éstas son chatarra, ésta no contamina niños. E iniciaron un recorrido.

Imaginen a la Tierra como un contenedor y un contenido, ustedes le llaman Naturaleza; como contenedor, la Naturaleza es agua, tierra, aire, el Sol, la luz, la radiación y todas las leyes que rigen a la vida; es decir, es todo lo que soporta al contenido de la Tierra, que son todos los seres

vivos animales, vegetales y minerales que viven del Sol, de la Luna, de la Gravedad, el agua, el aire, la tierra. Ustedes los humanos se separaron de la Naturaleza, es decir, se salieron de ella...

¿Y eso qué tiene que ver?; todo, tiene que ver todo, el ser humano quedó atrapado entre dos realidades —la Naturaleza y la Cultura—; como el campo y la ciudad; exacto, como lo que llaman salvaje y lo urbano. Y ¿Por qué quedamos atrapados? Porque son parte de la Naturaleza, al salirse de ella, se convirtieron en parte enemiga de ella. ¿Por qué enemiga? Porque todo lo que hay en la Cultura, está hecho de Naturaleza, el 100% de las cosas que el ser humano copia y transforma de la Naturaleza; provienen de la Naturaleza. Imaginen que tienen una cuchara, que van al campo y la entierran y sacan un trozo de tierra viva, de Naturaleza viva;